

Domingo XXXI del Tiempo ordinario, ciclo A

“Ellos dicen, pero no hacen”

Mateo 23, 1-12



- **Malaquías 1, 14b-2,2b.8-10** “Os habéis separado del camino recto y habéis hecho que muchos tropiecen en la ley”.
- **Salmo 130** “Guarda mi alma en la paz, junto a Ti, Señor”.
- **1 Tesalonicenses 2, 7b-9.13** “Deseábamos entregarnos no solo el Evangelio de Dios, sino hasta nuestras propias personas”.
- **Mateo 23, 1-12** “Ellos dicen, pero no hacen”.

Reflexión y oración

Me pongo en presencia de Dios. Invoco la ayuda del Espíritu Santo para que me haga comprender esta Palabra de Dios y para que me haga ver su actualidad.

Me sitúo en medio de los seguidores de Jesús como uno más y escucho atentamente estas palabras de boca de Jesús dichas ahora para nosotros, para nuestro mundo:

- ¿Qué me dice Dios a mí por medio de esta Palabra?
- ¿Soy incoherente? ¿Mis palabras y mis hechos coinciden, van en una misma dirección?
- ¿En alguna ocasión practico el exhibicionismo espiritual, hago ostentación de mis buenos comportamientos?
- Me detengo en la propuesta de Jesús, en el plan que Él ofrece a sus seguidores: ¿Tengo a Jesús como a mi maestro?
- ¿Tengo a Dios como a mi Padre? ¿Procuro ponerme al servicio de los demás?
- Llamadas. Dialogo con el Señor de todo lo que me ha dicho Dios.

Notas para fijarnos en el Evangelio

- Mateo presenta las enseñanzas de Jesús a lo largo de su Evangelio en cinco discursos; las palabras de hoy entran dentro del quinto discurso de Jesús.
- También estas palabras de Jesús hay que escucharlas y acogerlas con suma atención. Son una crítica dura que continúa teniendo su actualidad. Jesús no sólo hace milagros o dice bienaventuranzas. Como vemos hoy es sumamente crítico y por tanto duro con un grupo de personas.
- ¿Quiénes son estas personas a las que Jesús dirige su crítica? Son los maestros de la Ley y los fariseos. No pone en cuestión su autoridad magisterial, reconoce su autoridad (3).
- ¿Qué es lo que les critica?

Su crítica hace referencia:

1º.- A que son incoherentes, dicen, enseñan buenas cosas pero no hacen lo que dicen. Su doctrina es buena pero su práctica contradice lo que enseñan, deja mucho que desear. Jesús no ataca pues las enseñanzas de los escribas y fariseos sino su incoherencia (3). Además ponen en las espaldas de la gente sencilla cantidad de preceptos que son como un peso que no pueden soportar. Jesús frente a esta manera de actuar les dirá “mi yugo es llevadero y mi carga ligera” (Mt 11, 30).

Es muy válida esta reacción de Jesús; hoy también se valora ante todo los hechos, mucho más que las palabras.

2º.- Jesús critica el exhibicionismo de estas personas. Lo que hacen tiene una sola finalidad: ser vistos, buscar el reconocimiento (5). Se sirven de la

práctica religiosa para ser reconocidos, para cosechar el aplauso de las gentes. Están animados por el deseo de aparecer como buenos, buscando afanosamente con todo ello el aplauso de las personas (7).

Las filacterias son pequeñas cápsulas forradas de piel, que contienen tiras de pergamino con textos de la Ley.

3º.- Jesús critica su vanidad, su búsqueda afanosa en ocupar los primeros lugares y ser llamados “maestros” “rabbi” (7) ... Para los seguidores de Jesús hay un solo maestro: Jesús. Y un sólo Padre, el del cielo (9).

Frente a este planteamiento Jesús ofrece su plan: “Vosotros, en cambio, no os dejéis llamar rabbi, porque uno solo es vuestro maestro y todos vosotros sois hermanos” (8).

“Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra, porque uno solo es vuestro Padre, el del cielo (9).

“No os dejéis llamar jefes, porque uno solo es vuestro Señor, el Mesías” (10)

- Por tanto, Jesús aboga por que todas las personas sean tratadas como hermanas y quiere que la preocupación de los suyos se centre en intentar ser servidores, como fue su vida. Por tanto la oferta de Jesús es totalmente opuesta a la que vivían los maestros de la Ley y los fariseos. Esta es la verdadera grandeza evangélica: “El primero entre vosotros será vuestro servidor” (11). Un planteamiento el de Jesús revolucionario, novedoso.

El primero de entre vosotros será vuestro servidor

En la Revisión de Vida tenemos los tres pasos:
VER, JUZGAR y ACTUAR.

Eso es lo que Tú, Señor Jesús, haces hoy.
En un primer momento miras lo que sucede
en tu entorno, observas lo que acontece
a tu alrededor y descubres:
Incoherencias tremendas,
muchas buenas palabras

pero la vida no corresponde a esas palabras.
Ves vanidades a partir de comportamientos religiosos;
ves utilizar la religión para engrandecerse
ante los demás, exhibicionismo...

¿Qué es, Señor Jesús,
lo que ves ahora en nuestro mundo?
¿Qué es lo que más te llama la atención
de nuestras vidas?

Seguramente estás viendo la crisis,
y sobre todo a quienes la que la sufren.

¿Han desaparecido, en nuestro mundo,
las incoherencias?

¿Continuamos siendo vanidosos
y nos creemos por encima de los demás?

Una vez que has presentado los hechos,
una vez que los has analizado
y has visto sus consecuencias
miras con los ojos de Dios el mundo.
(De hecho desde el principio lo estás mirando
con los ojos de Dios;

tus ojos permanentemente son los ojos de Dios
por eso eres más sensible a unos aspectos
que a otros).

Y viene luego el juzgar, aportas el Proyecto de Dios,
el Plan de Dios:

Vosotros, en cambio, no os dejéis llamar maestros porque
uno solo es vuestro maestro y todos vosotros sois
hermanos.

Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra, porque
uno solo es vuestro Padre, el del cielo.

No os dejéis llamar jefes, porque uno solo es vuestro
Señor, Cristo.

El primero entre vosotros será vuestro servidor.

El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será
enaltecido."

Tú, Señor Jesús, eres nuestro maestro
Tú, Señor Jesús, nos dices
que uno solo es nuestro Padre: Dios,
y que todos somos hermanos.
Tú, Señor Jesús,
nos dices que uno sólo es nuestro Jefe: Cristo.

Y como guinda que remata el estupendo pastel
nos dices que hemos de hacernos
servidores unos de otros, especialmente
los que mandan, los que van por delante;
y que hemos de poner nuestro empeño
en ser humildes, porque esa es la música
que Dios escucha.

Gracias, Señor Jesús,
por mostrarme, una vez más,
que Tú eres nuestro maestro,
nuestro único maestro.
Gracias por decirme, una vez más,
que no llama padre más que a Dios,
que Dios es nuestro único Padre.
Gracias por decirme que mi jefe eres Tú.
Gracias por invitarme
a entrar en el camino del servicio y de la humildad.

¿No es esto lo que Tú viviste
estando entre nosotros?
¿No es éste tu estilo de vida?

Ahora viene el actuar,
como en la revisión de vida.

Tú, Señor Jesús, nuestro maestro y nuestro jefe
nos propones: reconocerte como nuestro único maestro,
vivir como hermanos,
tener a Dios como Padre,
ser servidores y entrar por el camino
de la humildad.

Ayúdanos a vivir como hijos de Dios Padre
y hermanos de todo el mundo.

Señor Jesús,
ayúdanos a ser servidores y a hacer de la humildad
nuestro traje de todos los días.

Gracias una vez más.



VER

En redes sociales encontramos dos figuras que se han popularizado mucho y que cuentan con muchos seguidores. Por una parte están los llamados ‘influencers’ (influyentes), que suelen expresar opiniones sobre productos de consumo (moda, tecnología, viajes, gastronomía...); y por otra parte están los ‘coach’ (entrenadores), que ayudan a que otros alcancen las metas que se propongan en lo personal, laboral... Hay muchos que son verdaderos profesionales responsables, pero muchos otros no están capacitados para ofrecer esas orientaciones, sólo aparentan ser conocedores del tema, provocando graves consecuencias en quienes se fían de ellos. Por eso, a menudo se nos advierte que tengamos cuidado y no nos fiemos de cualquiera.



JUZGAR

Hoy la Palabra de Dios nos ha presentado a unos grupos, equivalentes de los actuales ‘influencers’ y ‘coach’. En la 1ª lectura, el Señor se dirige a los sacerdotes y, en el Evangelio, Jesús ha dicho que “en la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos”.

Los sacerdotes son los encargados de las relaciones con Dios, los que ejercen el culto de Dios en nombre del pueblo. Los escribas constituyen un grupo culto, que investigan la Escritura para enseñarla. Los fariseos son rigoristas, observantes fieles de la Ley y de las tradiciones. Estos tres grupos tenían una gran influencia en el pueblo, en su modo de pensar y de actuar.

Pero, al igual que ocurre con los actuales ‘influencers’ y ‘coach’, Dios nos advierte que no todos ejercen su influencia de un modo positivo, de modo que también perjudican al pueblo. En la 1ª lectura, el Señor reprocha a los sacerdotes: “Os habéis separado del camino recto y habéis hecho que muchos tropiecen en la ley”. Su mal testimonio ha hecho que muchos se aparten de Dios.

Y en el Evangelio, Jesús dice refiriéndose a escribas y fariseos: “haced y cumplid todo lo que os digan; pero no hagáis lo que ellos hacen, porque ellos dicen, pero no hacen”. Jesús les acusa de incoherencia y pide al pueblo que no hagan lo que dicen, porque aunque puedan conocer bien lo referente a Dios y a la Ley, sus actos no se corresponden con lo que afirman de palabra y “todo lo que hacen es para que los vea la gente”.

Más aún, también les acusa de perjudicar al pueblo con su incoherencia: “Lían fardos pesados y se los cargan a la gente en los hombros, pero ellos no están dispuestos a mover un dedo para empujar”.

Hoy Jesús nos hace un llamamiento a no dejarnos guiar por quienes directa o indirectamente se presentan a sí mismos como ejemplo y modelo: “No os dejéis llamar ‘rabbi’, porque uno solo es vuestro maestro... No llaméis padre vuestro a nadie, porque uno solo es vuestro Padre, el del cielo. No os dejéis llamar maestros, porque uno solo es vuestro Maestro, el Mesías”. Jesús nos remite al Padre y al Mesías, y nos indica cuáles son los signos que identifican a quienes nos van a llevar hacia Dios: “El primero entre vosotros será vuestro servidor. El que se enaltece será humillado y el que se humilla será enaltecido”.

Jesús es el que se ha hecho servidor de todos y el que se ha humillado hasta la muerte de cruz, por eso Él es el verdadero ‘Influencer’. Y quien de verdad nos pueda a ayudar a encontrarnos con Dios deberá mostrar también esos mismos signos; los demás, aunque hablen en su nombre, son falsos ‘influencers’ que sólo buscan “los primeros puestos, los asientos de honor y que les hagan reverencias...” y hay que tener cuidado con ellos porque pueden provocar que acabemos apartándonos de Dios.



ACTUAR

¿Sigo en redes sociales a algún ‘influencer’ o ‘coach’? ¿Por qué lo hago, qué signos de credibilidad descubro en él? ¿Me ayuda a superarme y alcanzar mis metas? ¿En mi vida de fe quiénes han sido o son mis ‘influencers’? ¿Qué signos de credibilidad descubro en ellos? ¿Creo que yo podría ser un ‘influencer’ o ‘coach’ de otros? ¿Cómo puedo acompañarles en su camino de fe?

En casi todas las facetas de nuestra vida todos necesitamos ‘influyentes’ y ‘entrenadores’ que nos orienten y acompañen para superarnos, también en la vida cristiana. Pero hay que tener cuidado para no dejarnos atrapar por quienes sólo buscan ‘seguidores’ para lograr sus propios intereses. El Señor nos enseña a distinguir a los verdaderos ‘influencers’ y ‘coach’, que nos van a llevar hacia el encuentro con Dios, de quienes no lo son: aquéllos que viven de palabra y de obra el servicio y la humildad, como Él hizo. Él es el gran ‘Influencer’, y sólo a Él debemos seguir, y no a otros.